

Actividad 2: ¡Todo cambia!

PROPÓSITO

Esta actividad tiene como propósito que los estudiantes reconozcan el cambio como un problema filosófico, analizando su presencia en el mundo actual y evaluando su propia comprensión del concepto. Finalmente, analizan críticamente la solución de Aristóteles al problema del cambio y la aplican a su cotidianidad. Esto les permitirá problematizar y, eventualmente, resignificar su comprensión del concepto desde una mirada filosófica.

OBJETIVOS DE APRENDIZAJE

OA 3

Formular preguntas filosóficas referidas al ser y la naturaleza de la realidad que sean significativas para su vida, considerando conceptos y teorías ontológicas fundamentales.

OA 2

Analizar y fundamentar diversas perspectivas filosóficas, considerando posibles relaciones con la cotidianidad, así como normas, valores, creencias y visiones de mundo de los pensadores que las desarrollaron

OA d

Elaborar visiones personales respecto de problemas filosóficos a partir de las perspectivas de diversos filósofos, siendo capaces tanto de reconstruir sus fundamentos como de cuestionarlos y plantear nuevos puntos de vista.

ACTITUDES

- Pensar con flexibilidad para reelaborar las propias ideas, puntos de vista y creencias.
- Trabajar con autonomía y proactividad en trabajos colaborativos e individuales para llevar a cabo eficazmente proyectos de diversa índole.

Duración: 4 horas pedagógicas

DESARROLLO DE LA ACTIVIDAD

¿POR QUÉ LAS COSAS CAMBIAN?

Para iniciar la actividad, el docente muestra a los estudiantes diversas fotografías o videos que evidencien el cambio constante que se da en la realidad. Puede hacerlo por medio de:

- Fotos de lugares de Chile, antes y después:
<https://www.curriculumnacional.cl/link/https://www.enterreno.com/blogs/antes-y-despues-de-10-lugares-de-chile>
- Video: Vehículos sin conductor:
https://www.curriculumnacional.cl/link/https://www.youtube.com/watch?v=U0lWu_6l-80
- Video: Robots e inteligencia artificial:
<https://www.curriculumnacional.cl/link/https://www.youtube.com/watch?v=zuFeCQl5VI4>

Conexión interdisciplinaria:
CIENCIAS PARA LA CIUDADANÍA:
Desarrollo de nuevas tecnologías [OA i]

- También puede incorporar fotos de los estudiantes de pequeños y luego de grandes para que la actividad sea más cercana y evidencien cambios en sus propias vidas.

Luego, reflexionan en torno a las siguientes preguntas:

- o ¿Existen cosas que no cambien?
- o ¿Hay cosas que se mantienen a pesar del cambio?
- o ¿Por qué las cosas cambian?
- o ¿Qué lugar tiene el cambio en nuestra vida?
- o ¿Cómo definirías el cambio?

LA PARADOJA DE AQUILES Y LA TORTUGA

El docente introduce a los estudiantes en la paradoja de Aquiles y la tortuga, explicando el concepto de paradoja y el valor que tienen para la filosofía. Los alumnos leen de manera individual la paradoja de Aquiles y responden las siguientes preguntas:

- ¿Por qué Aquiles nunca podrá alcanzar a la tortuga?
- ¿Qué nos dice la paradoja de la posibilidad de explicar el movimiento y el cambio en general?
- A partir de la paradoja: ¿por qué el cambio es un problema filosófico?

Se revisan las respuestas. Luego, los invita a formular preguntas que expresen cuál es el problema filosófico del cambio, de manera que profundicen las reflexiones que deja la paradoja.

EVALUANDO A ARISTÓTELES

Los alumnos se reúnen en grupos y leen un extracto de Aristóteles sobre la solución que da al problema del cambio. Antes de la lectura, el docente introduce brevemente el autor, su aporte a la historia de la filosofía y aclara conceptos que puedan ser complejos para los estudiantes.

Los alumnos leen el texto e identifican los conceptos centrales. Luego, para el análisis filosófico, se sugiere preguntas como las siguientes:

- ¿Cómo soluciona Aristóteles el problema del cambio?
- ¿Qué conceptos introduce para dar solución al problema?
- ¿Cómo se aplica estos cambios para explicar el cambio en las personas?
- ¿Qué premisas sostienen la solución de Aristóteles?
- ¿Cómo se llega a la conclusión?
- ¿Qué puntos débiles o errores podría tener la argumentación de Aristóteles?
- ¿Cómo se relaciona la postura de Aristóteles con tu reflexión inicial acerca del cambio?

Para finalizar, el docente retoma las fotografías o videos utilizados al inicio de la clase y les pide aplicar la explicación aristotélica a los cambios ahí evidenciados. En caso de haber realizado críticas a la perspectiva aristotélica, estas deben ser incorporadas en el análisis que realicen.

ORIENTACIONES PARA LA ACTIVIDAD DE AULA

- ✓ En la segunda parte, donde estudian la paradoja de Aquiles y la tortuga, el docente puede agregar fragmentos de Parménides y Heráclito para profundizar la reflexión filosófica acerca del cambio.
- ✓ El profesor puede usar el texto aristotélico aquí propuesto o bien trabajar con otro que estime pertinente, siempre que sea relativo al problema del cambio y reflexione en torno a él y/o proponga para él una solución (por ejemplo, Parménides y Heráclito, entre otros posibles).
- ✓ Si lo estima pertinente, puede llevar preparado un glosario de términos aristotélicos.
- ✓ Para evaluar formativamente la actividad, se podrían usar los siguientes indicadores:
 - Fundamentan teorías filosóficas, relacionándolas con sus conceptos centrales.
 - Analizan ideas filosóficas presentes en textos.
 - Aplican elementos de teorías ontológicas a su vida cotidiana.

RECURSOS Y SITIOS WEB

- Zenón, Paradoja de Aquiles y la tortuga:

“El guerrero Aquiles, el de los pies veloces, decide salir a competir en una carrera contra una tortuga. Ya que corre mucho más rápido que ella, y seguro de sus posibilidades, le da una gran ventaja inicial. Al darse la salida, Aquiles recorre en poco tiempo la distancia que los separaba inicialmente, pero al llegar allí, descubre que la tortuga ya no está, sino que ha avanzado, más lentamente, un pequeño trecho. Sin desanimarse, sigue corriendo, pero al llegar de nuevo donde estaba la tortuga, esta ha avanzado un poco más. De este modo, Aquiles no ganará la carrera, ya que la tortuga estará siempre por delante de él”.

- Solución de las dificultades de los antiguos

“Que sólo de esta manera se pueden resolver las dificultades de los antiguos, lo vamos a mostrar ahora.

Los que primero filosofaron al indagar sobre la verdad y la naturaleza de las cosas se extraviaron, como empujados hacia un camino equivocado por inexperiencia, y dijeron que ninguna cosa puede generarse o destruirse, pues lo generado tendría que llegar a ser o del ser o del no-ser, pero ambas alternativas son imposibles; porque de lo que es no puede llegar a ser, puesto que ya es, y de lo que no es nada puede llegar a ser, puesto que tendría que haber algo subyacente. Y así, extremando las consecuencias inmediatas, llegaron a afirmar que no existe la multiplicidad, sino sólo el Ser mismo. Tal fue la opinión que adoptaron por las razones expuestas.

Nosotros, por el contrario, decimos que “llegar a ser de lo que es o de lo que no es” o “lo que no es o lo que es ejerce o experimenta alguna acción, o llega a ser algo particular” en nada se diferencia del médico que ejerce o experimenta alguna acción, o de algo que llega a ser por obra del médico. Porque, así como estas expresiones tienen un doble sentido, es claro que cuando se dice “de lo que es” o “lo que es ejerce o experimenta alguna acción” también tienen doble sentido. Así, un médico construye una casa, no en cuanto médico, sino en tanto que constructor, y llega a ser canoso no en cuanto médico, sino en tanto que tenía pelo negro; pero en cuanto médico, cura o pierde la capacidad de curar. Y puesto que hablamos con toda propiedad cuando decimos que el médico ejerce o experimenta algo, o que por obra del médico algo llega a ser, sólo si en tanto que médico actúa o experimenta o llega a ser algo, es claro que decir “algo llega a ser de lo que no es” significa “de lo que no es en tanto que no es”. Pero ellos, al no hacer estas distinciones, se extraviaron y de este error pasaron a otro mayor: pensaron que ninguna cosa llega a ser o es de otras, y suprimieron así toda generación. También nosotros afirmamos que, en sentido absoluto, nada llega a ser de lo que no es, pero que de algún modo hay un llegar a ser de lo que no es, a saber, por accidente; pues una cosa llega a ser de la privación, que es de suyo un no-ser, no de un constitutivo suyo. Pero esto produce estupor y parece imposible que algo llegue a ser así, de lo que no es.

Y de la misma manera afirmamos que nada llega a ser de lo que es, y que lo que es no llega a ser, salvo por accidente. Así esto también puede suceder: que el animal llegue a ser del animal, y un animal particular de un

animal particular, como un perro de un caballo. Porque el perro llegaría a ser no sólo de un animal particular, sino también del animal, aunque no en tanto que animal, pues esto ya le pertenecía. Pero si algo llegase a ser un animal y no sentido accidental, no sería entonces de un animal, y si fuese un ente, no sería del ente, ni tampoco del no ente; porque ya hemos dicho que “de lo que no es” significa “de lo que no es en tanto que no es”. Con esto no negamos que “toda cosa es o no es”.

Esta es, pues, una manera de resolver la dificultad. Pero hay otra, ya que podemos hablar de una misma cosa con respecto a su potencialidad y con respecto a su actualidad; esto se ha determinado con más precisión en otro lugar.

Así, según se ha dicho, se resuelven las dificultades que les forzaron a hacer las supresiones de que hemos hablado; pues fue por ellas por las que los antiguos se apartaron del camino de la generación, la destrucción y el cambio en general. Les habría bastado con mirar esta naturaleza para que se dispase toda su ignorancia”. (Aristóteles, *Física I*, 8, 91a-91b).

- “(1) Acto es, pues, que la cosa exista, pero no como decimos que existe en potencia. Decimos que existe en potencia, por ejemplo, el Hermes en la madera y la semirrecta en la recta entera, ya que podría ser extraída de ella, y el que sabe, pero no está ejercitando su saber, sí es capaz de ejercitarlo. Lo otro, por su parte, (decimos que está) en acto. Lo que queremos decir queda aclarado por medio de la inducción a partir de los casos particulares, y no es preciso buscar una definición de todo, sino que, a veces, basta con captar la analogía en su conjunto: que en la relación en que se halla el que edifica respecto del que puede edificar se halla también el que está despierto respecto del que está dormido, y el que está viendo respecto del que tiene los ojos cerrados, pero tiene vista, y lo ya separado de la materia respecto de la materia, y lo ya elaborado respecto de lo que está aún sin elaborar. Quede el acto separado del lado de uno de los miembros de esta distinción y lo posible o capaz, del otro [...].

(2) Puesto que ninguna de las acciones que tienen término constituye el fin, sino algo relativo al fin, como del adelgazar lo es la delgadez y el sujeto, mientras está adelgazando, está en movimiento en cuanto que aún no se da aquello para lo cual es el movimiento, ninguna de ellas es propiamente acción o, al menos, no es acción perfecta (ya que no es el fin). En ésta, por el contrario, se da el fin y la acción. Así, por ejemplo, uno sigue viendo (cuando ya ha visto) y medita (cuando ya ha meditado) y piensa cuando ya ha pensado, pero no sigue aprendiendo cuando ya ha aprendido, no sigue sanando cuando ya ha sanado. Uno sigue viviendo bien cuando ya ha vivido bien, y sigue sintiéndose feliz cuando ya se ha sentido feliz. Si no, deberían cesar en un momento determinado, como cuando uno adelgaza. Pero no es éste el caso, sino que se vive y se ha vivido. Pues bien, de ellos los unos han de denominarse movimientos y los otros, actos. Y es que todo movimiento es imperfecto: adelgazar, aprender, ir a un sitio, edificar. Éstos son movimientos y, ciertamente, imperfectos. En efecto, no se va a un sitio cuando ya se ha ido a él, ni se edifica cuando ya se ha edificado, ni se llega a ser algo cuando ya se ha llegado a ser o está uno en movimiento cuando ya se ha movido, sino que son cosas distintas, y también lo son mover y haber movido. Por el contrario, uno mismo ha visto y sigue viendo, piensa y ha pensado. A esto lo llamo yo acto, y a lo otro, movimiento. A partir de estas y otras consideraciones semejantes, quedamos aclarado qué es y qué características tiene lo que es en acto”. (Aristóteles, *Metafísica IX*, 3, 1048b).